



Litoral mediterráneo. Costa de Granada

El frente litoral entre Adra y Nerja es extremadamente abrupto. Las playas y llanuras costeras son excepciones en este tramo de costa donde la montaña y el mar chocan sin ningún intermediario. Dominan, así, las formas debidas a la erosión activa del mar frente a las formaciones de depósito y sedimentación. Se trata, en consecuencia, de un litoral difícil para acoger las actividades humanas. Los asentamientos de población se situarán históricamente en el interior, dejando la línea de costa como un territorio vacío o, en todo caso, como frontera militarizada (de ahí la frecuencia de castillos y torres vigías). La actividad humana se concentra en escasos terrenos de deltas y terminales de ramblas, poco numerosos. En la actualidad, en estas costas se vive una intensa transformación del paisaje debida a la competencia entre usos del suelo en conflicto: por un lado, el desarrollo turístico y las promociones residenciales, por otro lado, la expansión de la moderna agricultura de invernaderos y cultivos forzados bajo plástico. Ambos usos tienden a colmar cualquier espacio libre disponible. Sobre ellos se superponen, además, las infraestructuras viarias y de transporte. Esta colonización contemporánea se refleja nitidamente en un paisaje crecientemente tensionado e intrincado. Todo ello sobre un fondo de vertientes desforestadas desde antiguo y sometidas a fuertes procesos erosivos que afectan a las actividades humanas y la dinámica natural del litoral. La impronta urbana en el paisaje, hasta hace poco apenas perceptible, tiende a incrementarse con formas de urbanización y tipologías edificatorias generalmente poco adaptadas a la fragilidad y belleza del paisaje de esta costa.



La carretera costera

La infraestructura viaria tiene un recorrido adaptado a los entrantes y salientes de la abrupta costa mediterránea, conectando los deltas y llanuras litorales donde se localizan los asentamientos humanos. El discurrir de la carretera a orillas del mar es un elemento característico de estos tramos del litoral, sobre el que se van ofreciendo continuas y amplias perspectivas. La ocupación de las márgenes de la carretera por edificaciones y promociones turísticas ha provocado impactos paisajísticos notables. La ampliación y modernización de estas infraestructuras es, también, un factor de notable incidencia en la transformación del paisaje.

Invernaderos rampantes

La progresión por las laderas de cultivos bajo plástico o invernaderos es incesante a lo largo de todo el litoral mediterráneo y ha dado lugar a la creación de un paisaje totalmente nuevo. La disposición de estas estructuras sobre pendientes muy acusadas ofrece perspectivas verdaderamente insólitas, entre las que destaca el escalonamiento en grandes extensiones. Entre los invernaderos, una parcela cultivada y defendida de los vientos mediante técnicas más tradicionales: setos cortavientos con cañas, palmas, esteras o tejidos modernos.

La imagen de la nueva agricultura

Desde principios de los años sesenta, la entonces denominada nueva agricultura de invernaderos y cultivos bajo plástico para producciones tempranas fue ganando protagonismo en todos los paisajes litorales andaluces, especialmente en los mediterráneos y más orientales. El "mar de plásticos" tiende a confundirse en el horizonte con el verdadero mar, sobre todo en zonas como estas del litoral granadino y almeriense, en las que este tipo de agricultura ocupa las planicies de los deltas y depósitos de ramblas en el contacto con la orilla marina. Estas técnicas intensivas de abancalamientos y riegos localizados con aguas del interior (la existente suele ser salina o salinizarse por sobre-explotación del acuífero) crea, cada vez más, notables efectos medioambientales.

Huellas de erosión

La ausencia de cobertura vegetal y las fuertes pendientes de caída hacia el mar, hacen que estas vertientes suelen estar inmersas en procesos erosivos muy intensos. En el paisaje se observan muchas huellas de una erosión activa: cárcavas, abarrancamientos, desprendimientos, etc..

Una costa escarpada

El contacto de las montañas béticas con el mar es abrupto, formando acantilados y vertientes muy escarpadas que son, hoy, uno de los principales recursos paisajísticos. Las pequeñas calas y ramblas de estas costas están siendo ocupadas hoy día por el cultivo hortícola de extratemperanos o por promociones turísticas: dos usos en franca competencia. En ambos casos se realizan explanaciones y grandes abancalamientos que alteran, en mayor o menor grado, la topografía original.

El poblamiento litoral

Al igual que en el resto del litoral mediterráneo, el poblamiento de la costa, fuera de las grandes ciudades, ha sido muy escaso, contribuyendo a ello la inseguridad histórica de unas costas sometidas a periódicas incursiones bélicas desde el mar. Sólo muy recientemente, el impulso turístico y agrícola han inducido los fuertes crecimientos de las poblaciones preexistentes, hasta entonces al abrigo de pequeñas calas y bajo la protección de edificaciones militares.

Vertientes desforestadas

La mayor parte de las vertientes de las montañas béticas sobre el mar Mediterráneo se ofrecen completamente desforestadas; los suelos apenas soportan una rala vegetación de pastizal y, en menor medida, matorral. Este paisaje de tierra desnuda es, en parte, resultado de las condiciones naturales, pero la acción humana ha contribuido históricamente a acentuarlo mediante talas, incendios, etc., sobre todo en momentos como los de las fiebres mineras del siglo XIX o la desaparición de las viñas por la plaga de la filoxera. Los cultivos alternativos, el olivar o el almendro, se encuentran abandonados debido a su escasa rentabilidad. La exposición de solana incrementa la imagen seca y desahogada que ofrece el paisaje costero en muchas zonas.

- Núcleos de población
- Delta y llanura litoral con agricultura bajo plásticos y núcleos dispersos
- Laderas y montículos desforestados
- Laderas colonizadas por invernaderos
- Acantilados

